

Sunsunsun

Illustrated by
Momoco

3

Ну вот
я пришла.



Alya
Sometimes Hides Her
Feelings in
Russian

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3P

Prologo: Souo

En la zona residencial más exclusiva de la ciudad, flanqueada por grandes casas, se alzaba una mansión. Era una casa de estilo occidental con un jardín impecablemente cuidado y una rica historia reflejada en su arquitectura clásica. Esta mansión histórica, con siglos de antigüedad, llamaba la atención incluso entre las demás casas lujosas del vecindario, pero era conocida simplemente como el hogar de la familia Suou.



Tres miembros de la familia cenaban en una larga mesa rectangular. El ambiente era sereno y elegante. El cabeza de familia, Gensei Suou, presidía la mesa de espaldas a la chimenea. A pesar de sus sesenta y nueve años, su cuerpo seguía fuerte, sin mostrar el menor signo de la edad, y tenía la postura perfecta de un hombre distinguido. Las arrugas de su rostro le conferían un aspecto no solo digno, sino también, de alguna manera, invencible. Eran como los anillos del tronco de un gran árbol que había resistido tormentas devastadoras a lo largo de los años.

Sentadas frente a Gensei estaban su hija, Yumi, y su nieta, Yuki. Salvo por la altura y la figura, Yuki se parecía muchísimo a su madre. De hecho, mirar a Yumi era como ver a Yuki en el futuro. Si bien Yuki tenía la nariz, la boca y el perfil de su madre, no tenían los mismos ojos. A diferencia de su hija, los ojos de Yumi parecían estar permanentemente caídos, y tenía un lunar debajo del derecho. Eso, sumado a su expresión melancólica, la hacía parecer tímida, todo lo contrario a su padre, Gensei.

“Oí que tuviste una asamblea estudiantil el otro día” —dijo Gensei lentamente en medio de la comida—. “Además, ¿oí que

Masachika y la joven de Industrias Pesadas Taniyama participaron?”

“Sí. Sin embargo, para que quede claro, mi hermano era el asistente de Alisa Kujou.”

Yuki lo explicó solo para evitar malentendidos, pero sabía que Ayano, que estaba detrás de ella, ya le había dado una explicación detallada. Gensei, sin embargo, resopló con altivez, como si no le importara en absoluto; lo cual era muy propio de él.

“Pensé que daría más pelea, ya que recuerdo que era tu última rival en la secundaria, pero... ¿se fue a mitad del debate? Tsk.”

“Seguro que tenía sus razones.”

“¿Hmph! La razón no importa. El problema es que hizo que Masachika pareciera un buen candidato para presidente del consejo estudiantil.”



Se bebió el vino de un trago con disgusto y dejó la copa vacía sobre la mesa. La abuela de Ayano, que estaba detrás de él, le sirvió otra copa de inmediato. Después de servirle, Gensei dirigió su mirada penetrante a Yuki.

“Escucha. No me importa contra quién compitas. Perder no es una opción. Vas a ser el presidente del consejo estudiantil, pase lo que pase.”

“Sí, abuelo. Lo seré.”

“Aunque no tengas el mismo talento que Masachika, entiendes tus obligaciones como alguien que nació con un don como el tuyo... a diferencia de Masachika, que desperdició el talento y el entorno con los que fue bendecido” —espetó Gensei con amargura. Yumi bajó la mirada.

“¿Me escuchas? El mundo no es justo. Riqueza, familia, apariencia, talento... o se nace con ello o no. Yuki, tú naciste con todo, y por eso tienes que devolverle algo al mundo. Esa es la responsabilidad de quienes tienen privilegios.”

Los valores inquebrantables de Gensei Suou, como este sobre la responsabilidad, habían quedado grabados a fuego en la mente de Yuki y Masachika desde su infancia.

“Es un pecado nacer con talento y desperdiciarlo. Quienes poseen un don tienen la obligación de usarlo por el bien de la sociedad. Por eso, pase lo que pase, no debes perder contra alguien que abandonó sus obligaciones. ¿Entiendes, Yuki?”

Las duras palabras de su abuelo hacia su hermano —a quien amaba más que a nada en el mundo— le desgarraron el corazón, pero no mostró ni una pizca de dolor. Respondió con una elegante sonrisa y un gesto de asentimiento: “Sí, abuelo.”



“Yuki.”

“¿Sí, mamá?”

Yuki regresaba a su habitación después de cenar cuando su madre la detuvo, algo inusual en ella, así que se giró con curiosidad.

“¿Pasa algo?” —preguntó Yuki.

“... Pero Yumi seguía mirando al suelo en silencio. Parecía que le costaba encontrar las palabras. Finalmente, se armó de valor y preguntó en voz baja:

“¿Te llevas bien con Masachika?”

“Sí, claro” —respondió Yuki con una sonrisa—. “Ah...”

Su madre asintió, apartando la mirada.

“Eh... ¿Pasa algo? ¿Querías hablar de él?”

“Oh, no. No es nada... Todavía tienes clase de chino esta noche, ¿verdad?”

“Sí. Aunque es online.”

“Ah, vale... Que te diviertas.”

“Lo haré.”

Tras hacer una elegante reverencia, Yuki regresó a su habitación con Ayano a su lado, mientras Yumi la observaba atentamente.

“Uf...” Yuki suspiró suavemente al cerrar la puerta de su habitación. “...Ayano”, llamó a la chica que estaba detrás de ella sin volverse.

“¿Sí, Lady Yuki?”

“Necesito que seas mi almohada corporal un momento.”

“Como desees.”

La mayoría habría pensado que había oído mal, pero Ayano accedió de inmediato y se tumbó en la cama como si estuviera acostumbrada. Yuki se deslizó silenciosamente sobre ella, la abrazó y hundió la cara en su pecho. Yuki se balanceaba de un lado a otro mientras la abrazaba con fuerza, frotando su rostro en círculos contra sus pechos. Ayano simplemente se dejó llevar, sin abrazarla ni acariciarle la cabeza. Sabía que heriría el orgullo de su ama, así que no dijo nada y se comprometió a ser su almohada corporal.

Pasaron unos minutos cuando Yuki levantó la cabeza de repente, se incorporó en la cama y exhaló con profunda satisfacción.

“¿He vuelto y mejor que nunca!”

“¿Con eso bastó?”

“Sí. Gracias. Los pechos son increíbles, ¿verdad?” —exclamó Yuki con entusiasmo mientras se levantaba de la cama y se dirigía a su computadora.

“Déjame peinarte.”

“Oh, gracias.”



Ayano comenzó a arreglar el cabello de Yuki, que se había despeinado de tanto revolcarse en la cama. Cada caricia era suave y cariñosa, y los ojos de Ayano rebosaban afecto.

“No hace falta que quede perfecto, ¿vale? Solo me verán de los hombros para arriba. Y lo más importante, ¿podrías traerme algo de beber?”

“Claro. ¿Te apetece un café?”

“Claro. De todas formas, tengo que quedarme despierta hasta tarde esta noche para ver *Brain Hazard y Dream*. Se supone que *Brain Hazard* está especialmente bueno esta noche. Je, je, je... No te voy a dejar dormir nada esta noche, hermano. ♪”

Yuki sonrió con una inconfundible diversión, anticipando su charla nocturna sobre anime, una costumbre cada noche que pasaban cuando había algo bueno. Ayano, mientras tanto, salió silenciosamente de la habitación, exhalando un suspiro de alivio mental al ver que su ama volvía a la normalidad.



Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan